



Conferencia Episcopal de Colombia

COMUNICADO

Los obispos católicos de Colombia manifestamos nuestra profunda aflicción y preocupación por las masacres de 5 jóvenes en Cali y de 8 jóvenes en Samaniego (Nariño), asesinados brutalmente los pasados 11 y 15 de agosto. Oramos a Dios por las víctimas y expresamos nuestra cercanía y solidaridad a sus familias, a los habitantes de las ciudades donde sucedieron estos crímenes y a las comunidades eclesiales de la Arquidiócesis de Cali y de la Diócesis de Ipiales.

Estos hechos se suman a las amenazas a personas y a comunidades, a los asesinatos de líderes sociales y de excombatientes de las FARC-EP, y a los enfrentamientos armados por el control de las rutas del narcotráfico que se han verificado recientemente en otros departamentos del país, como Norte de Santander, Chocó, y Cauca.

Frente a estos acontecimientos, que han sido denunciados por los obispos y sacerdotes de las Iglesias particulares afectadas, así como por organizaciones nacionales e internacionales, los obispos católicos:

1. Proclamamos que la vida humana es sagrada e inviolable, que ella constituye el primero y fundamental de los derechos, y que, por tanto, todo asesinato es un crimen gravísimo, no sólo contra las personas sino también contra la sociedad.
2. Hacemos presentes el sufrimiento, la miseria, la falta de oportunidades y la violación de sus derechos fundamentales a las que están sometidas las poblaciones más afectadas por el recrudecimiento de la violencia. Se trata de hermanos nuestros que no podemos olvidar y hacia los que debemos dirigir nuestra solidaridad.
3. Rechazamos categóricamente todas las acciones y formas de violencia, cualquiera que sea su origen.

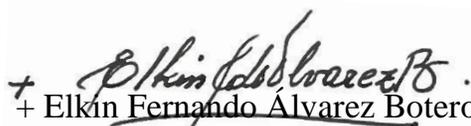
4. Hacemos una vez más eco al llamado del Papa Francisco, exhortando a los grupos armados ilegales y a las bandas delincuenciales al cese definitivo de sus acciones violentas y de las confrontaciones, que agravan la crisis humanitaria que se vive en el país por cuenta de la pandemia.
5. Convocamos una vez más a todo el pueblo colombiano a empeñarse, con unidad y con valentía, en la defensa de la vida, en la tarea de la reconciliación y la paz, y en la construcción de un proyecto común de país.
6. Animamos al Gobierno Nacional a concentrar aún más esfuerzos para asegurar la protección efectiva y la atención integral a las comunidades que padecen con mayor rigor las consecuencias de la violencia, así como a seguir avanzando en la implementación de los Acuerdos de Paz.
7. Invitamos a la comunidad católica a intensificar la oración para que Dios conceda a nuestro país el don inestimable de la paz y para que todos seamos artesanos de reconciliación.

+ 
+ Oscar Urbina Ortega
Arzobispo de Villavicencio

Presidente de la Conferencia Episcopal

+ 
+ Ricardo Tobón Restrepo
Arzobispo de Medellín

Vicepresidente de la Conferencia Episcopal

+ 
+ Elkin Fernando Álvarez Botero
Obispo Auxiliar de Medellín
Secretario General de la Conferencia Episcopal

Bogotá, D.C., 18 de agosto de 2020